

electrónico sería la labor necesaria para introducir los datos en un procesador de textos. Por otra parte, el costo de distribución de las resultantes disquetas sería mínimo, y la conveniencia enorme, pues el investigador podría imprimir libremente todas las entradas y compilaciones que le fueran de interés. Al publicar en microfichas los tres últimos tomos de *LHA*, lo que hicieron Boyd-Bowman y el Hispanic Seminary of Medieval Studies fue aprovechar un reciente avance tecnológico que permitiera su publicación rápida, compacta y económica. De hecho, hace apenas dos o tres años hubiera sido impráctica e innecesaria tal edición computarizada; ahora viene siendo el próximo paso lógico para los futuros investigadores.

Se debe contar entre los aportes del profesor Boyd-Bowman su ejemplo metodológico. Boyd-Bowman ha sabido evitar las demoras de años o decenios que típicamente impiden la realización de las obras de tan grandes proporciones. Se destaca en haber mantenido para él y para sus estudiantes un programa de investigación y publicación tal vez único en los estudios lingüísticos actuales, y en habernos traído tan eficiente y económicamente estos monumentos en el estudio de la historia de la lengua española.

MELVYN C. RESNICK

Florida Atlantic University

MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA, *Aportación al estudio semántico del léxico político: el vocabulario de los republicanos*. Helmut Buske, Hamburg, 1985; 302 pp.

“La palabra es una ampolla de sonido que flota llena de sentido. Si este sentido es erróneo, el uso del vocablo aquel es perjudicial”, dice Ortega y Gasset citado por la autora como epígrafe. Sin embargo, la concepción metodológica y la actitud interpretativa que presiden esta amplia obra sobre el vocabulario político de los partidos republicanos españoles entre 1868 y 1931 son mucho más modernas que las palabras del maestro: ni los vocablos son tratados como unidades aisladas, ni se formulan juicios sobre los efectos, políticos, sociales u otros, de los usos léxicos. Por el contrario: la autora parte de una concepción estructural del léxico, según la cual lo que fija el significado social de un vocablo en un momento histórico dado es la relación que ese vocablo establece, en el uso, con los demás del mismo subsistema. Desde esta base, la obra traza una amplia y fina red descriptiva de los significados de las palabras más importantes dentro del vocabulario político partidario, relacionando unos con otros de manera penetrante y cuidadosa. Casi no hay apreciaciones valorativas ante esos usos y sus consecuencias posibles, y ello es tanto más meritorio cuanto que el libro cubre un panora-

ma léxico y político altamente polémico y complejo.

El libro está organizado en seis capítulos: uno primero, breve y escueto en demasía, que contiene la presentación teórica y metodológica de la obra. Se analiza allí la posibilidad de estudiar el léxico político como un subsistema del léxico, relacionado con un área de la vida social: la política. También se estudian los alcances posibles de un estudio lexicológico en un mundo inundado ya por el análisis del discurso. Se describen el corpus de análisis y el período histórico, y se enuncian las principales determinaciones metodológicas del trabajo: la descomposición de las palabras en semas, el recurso a los diccionarios de la época (una decisión muy positiva y enriquecedora de las interpretaciones), el establecimiento de oposiciones o relaciones múltiples y, finalmente, el estudio de los contextos de empleo, distribuciones y nexos que de allí se derivan. Es de lamentar, sin embargo, la parquedad de esta discusión metodológica y el hecho de que la autora se reserve la puesta en práctica de sus procedimientos analíticos: no hay una presentación demostrativa de su método ni de la manera en la que se delimitan los contextos de empleo de las palabras (esto parece haber sido trabajado en el marco de Z. Harris y el análisis distribucional, pero la autora no lo indica), ni de cómo se fijan las cuotas de frecuencia de los vocablos, o las relaciones de continuidad, contigüidad, complementariedad o exclusión entre los diferentes empleos y contextos.

Los resultados con los que nos enfrentamos directamente a partir del segundo capítulo son lo bastante atractivos como para relativizar las observaciones precedentes. Este capítulo, sumamente extenso, es el central del trabajo. En él asistimos a una presentación muy amplia y detallada de los significados y usos de las principales palabras que, a juicio de la autora, componen el léxico político de los numerosos grupos y partidos republicanos que han coexistido —no siempre pacíficamente— o se han sucedido a lo largo de más de sesenta años de historia española. *Gobierno, régimen, sistema, poder, autoridad, soberanía, autonomía, estado, nación, patria, país* y *pueblo* despliegan sus significados y usos en proclamas, desplegados, declaraciones y otros textos políticos de carácter estrictamente partidario, en una presentación ordenada por palabras pero que combina el seguimiento cronológico con el análisis del juego y contrajuego de las fuerzas políticas. Frecuentes ejemplos van ilustrando al lector y permitiéndole experimentar la riqueza y complejidad del panorama léxico y político estudiado, así como del análisis que se le aplica.

Los siguientes cuatro capítulos se destinan al léxico que corresponde a diversas formas de gobierno (*monarquía, república, democracia*, entre otras), a los participantes en el sistema político (*Cortes, Parlamento, asamblea*), a la idea de cambio en el vocabulario político (*revolución* y su campo léxico) y a algunos de los elementos que componen el vocabulario centrado en la descripción de la estructura social (*sociedad, clases*, etc.). En todos ellos se reitera la misma estructura y organización del trabajo: una presentación ordenada por vocablos, en la que se recoge al mismo

tiempo la secuencia histórica de los usos léxicos y la inserción de ésta en el espacio de lo político y lo social. Esta reiteración resta vivacidad a la obra, y ello, unido a lo breve de la información que se nos da acerca de los diferentes momentos de la complicada historia política española de ese largo período, dificulta en ocasiones la lectura e inclusive la apreciación de los sutiles juegos políticos que se instauran en y por las palabras. Un capítulo breve de conclusiones cierra el trabajo; se enuncian allí varias afirmaciones centrales con respecto a la pertinencia y rendimiento de un estudio lexicológico, algunas de las cuales merecerían, en mi opinión, un desarrollo más detallado. Ése es el caso, por ejemplo, de la existencia, que la autora postula, de una lengua de la política, “determinada por un léxico singular y, sobre todo, por el uso que se hace de él como instrumento de acción política” (p. 282); puesto que en el trabajo no se menciona un estudio contrastivo del corpus léxico de lo político con el léxico de la lengua en general, el origen de esta aseveración no es claro, aunque, ciertamente, los materiales verifican fuera de toda duda que la lucha política es en más de un sentido una lucha verbal, incluso, a veces, semántica en sentido estricto. Algunas conclusiones de carácter histórico revisten particular interés, tanto para una historia de España como para una historia de la lengua en tanto fenómeno social; por ejemplo, el hecho de que el vocabulario político utilizado por los republicanos es el que configuran los liberales españoles desde comienzos del siglo XIX, y que el primer partido republicano enriquece y modifica ese vocabulario tradicional como consecuencia de la necesidad de expresar nuevas ideas y nuevas realidades. A ese campo de conocimiento, en el que confluyen el análisis lexicológico y la interpretación sociopolítica, pertenecen los hallazgos más interesantes de la obra, algunos de los cuales quisiera destacar, prescindiendo de diversas objeciones metodológicas que se podrían formular al trabajo en su conjunto.

Partiendo de una concepción profundamente social de la lengua, Marina Fernández Lagunilla trabaja con precisión y sutileza los procesos de cambio de las significaciones en la historia política de España, en el contexto más reducido del partido político estudiado, y como movimientos de un sistema lingüístico en el que los reajustes semánticos son en realidad luchas sociales y políticas. Moviéndose con libertad en una vertiente de análisis lexicológico que no se diferencia demasiado de un análisis semántico de textos, los sintagmas, que no las palabras aisladas, van mostrando la existencia, confrontación y cambio de posiciones políticas, ideológicas, partidarias y programáticas en el curso del tiempo. Asistimos, así, al importantísimo papel de los adjetivos en la construcción de sintagmas relativamente específicos para cada grupo o momento histórico, dentro de un escenario léxico (semántico) en el que las mismas palabras han de usarse y servir para orientaciones políticas diferentes: *democracia*, por lo tanto, será un concepto distinto según se acompañe del adjetivo *obrera* o *burguesa* (p. 154). Presenciamos la productividad del léxico, tal vez más política que lingüística, y la creación

de derivados con diferentes cargas afectivas: *patria* dará origen a *patriotas*, pero también a *patriotistas*, al cual se opondrá, en valoración afectiva, *patrioteros* (p. 119). Asistimos también a la infiltración de elementos del campo de lo religioso en el espacio de lo político, y a la adición o pérdida de semas en el significado de diversas palabras: a partir de cierto momento el sema *armonía* desaparecerá del haz que compone a *sociedad* (p. 261); la patria tendrá *aras* como un altar o podrá ser dividida *sacrilegamente* (p. 112); la pareja antinómica *reaccionario/revolucionario* podrá ser sustituida por *reaccionario/republicano* (p. 259), a la vez que otros pares de palabras irán trazando un camino en el que se evidencia el curso de las ideas y de la situación política, tanto o más que la maravillosa flexibilidad de ese portento que llamamos lengua: de la oposición *pueblo/república* podremos transitar a *monarquía/república*, y de allí a *república de los trabajadores/república burguesa* (pp. 124, 134, 144).

La mirada sagaz, sobre el corpus de análisis muy extenso, va siguiendo hasta los menores matices en el campo de los significados, relacionando el uso de vocablos con la difusión de ideas, doctrinas y formas de pensar ante la política. Una serie de fenómenos semánticos, como la sinonimia, la polisemia, la ambigüedad, la oposición, revelan no sólo el carácter estructural del léxico, sino también rasgos de funcionamiento básico de la lengua como sistema, y de la política como campo de confrontación en el que lo verbal ocupa un lugar de máxima importancia. La autora nos enseña la política casi como un proceso de reflexión lingüística acerca de los términos que se emplean —y contraemplean—, incluyendo en ocasiones procesos de redefinición léxica explícita por parte de los actores políticos (p. 140), y recurriendo con cierta frecuencia a contextos y usos deliberadamente estilísticos de ciertas palabras; dentro del material analizado, esto incluye paráfrasis, imágenes expresivas y eufemismos, entre otros (p. 150). Particularmente interesantes son, amén de varias otras, dos afirmaciones que, a mi juicio, podrían cuestionar las bases mismas de algunos estudios lexicológicos, en particular los lexicométricos. Una de ellas es la que demuestra que la explicación de un uso léxico (por ejemplo, la adición de una marca peyorativa) ha de buscarse, no en el propio grupo que se está analizando, sino en el discurso de los otros, adversarios, y en una historia léxica previa (pp. 108, 187). La otra aseveración de fuertes implicaciones teóricas y que, al igual que la primera, no es desarrollada por la autora, señala que el uso más abundante de una palabra (*liberalismo*, en este caso) se encuentra en los textos de sus oponentes y no de sus defensores (p. 169). El lector desearía conocer las frecuencias exactas y el tipo de contextos de distribución en los que se da este fenómeno; no obstante, aun sin ellos, el hallazgo es del mayor interés. Ambas afirmaciones invitan a una reflexión profunda sobre los fundamentos de los estudios lexicológicos y lexicométricos y, en especial, sobre la fe (excesiva en mi criterio) que ambos, y sobre todo los últimos, profesan con respecto a lo dicho, en el sentido de lo explícitamente presente en el material verbal.

Si datos como los arriba mencionados se verificaran en más estu-

dios, sería conveniente pensar en nuevas alternativas metodológicas, dentro de las cuales la atención a los elementos léxicos y su uso en unidades verbales más extensas se combinara con la detección de los fenómenos del “no decir”: la presuposición, el sobreentendido, la alusión, los cuales son, por otra parte, habituales en el discurso político. Partiendo de un núcleo teórico moderado y pertinente (“El léxico es un aspecto fundamental, aunque no el único, de la elaboración del sentido”, p. 15), la autora efectúa un estudio lexicológico en el que la palabra abandona un supuesto e imposible carácter de unidad en sí misma, abriéndose a la lengua como totalidad productora de significaciones, y aun más allá: a la creación de lo político como fusión casi indisoluble de lo verbal y lo social.

TERESA CARBÓ

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS)
México

AMPARO MORALES, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Playor, Madrid, 1986.

Dentro de la contienda existente entre los lingüistas que creen que el español de Puerto Rico tiene como carácter peculiar un alto nivel de interferencia del inglés y aquellos otros que consideran que no se da en dicho país ni mayor ni menor influencia inglesa que en otras capitales del mundo hispánico, el libro de Amparo Morales viene a demostrar de modo esclarecedor que la razón se halla de parte de los primeros y que el español puertorriqueño ha alcanzado un nivel de interferencia que sobrepasa ampliamente el grado general y común a todas las áreas del mundo hispánico.

Para medir el diferente grado de influencia lingüística del inglés no será suficiente estudiar las distintas construcciones sintácticas y léxicas extrañas al español, sino también la densidad de las mismas en un habla concreta y su “repercusión en el sistema”, que es precisamente lo que se propone el trabajo de Amparo Morales, inserto en las más modernas corrientes de la sociolingüística. En él se habla de “sistemas en contacto” y se analizan las estructuras gramaticales del sistema de dicha comunidad, sin incluir a los hablantes como individuos.

Es bien conocido el hecho de que en nuestros días el bilingüismo y los problemas lingüísticos que se presentan en las comunidades donde hay dos o más lenguas en contacto están siendo objeto de numerosos estudios. Respecto al contacto del inglés y el español los núcleos de investigación más destacados aparecen en los grupos bilingües hispánicos de los Estados Unidos, el mexicano y el puertorriqueño. Consecuencia de los múltiples trabajos llevados a cabo en este campo ha sido una reorientación teórica que considera al ya casi tradicional concepto de in-